

LA ESPÍTOLA DE SANTIAGO: UN COMENTARIO.

Pr. Joaquín Yebra.

Contenido

• Primera Sesión	
Introducción:.....	2
I. Gozo en las Pruebas (1:1-8):	4
II. Ricos y Pobres (1:9-11):	4
III. Perseverancia a través de las pruebas y tentaciones (1:12-18):.....	5
IV. Hacedores de la Palabra. (1:19-27):	5
• Segunda Sesión	
I. Amonestación contra la Parcialidad (2:1-13):	7
II. La fe y las obras (2:14-26):.....	8
• Tercera Sesión	
I. La lengua (3:1-12):	10
II. Las enfermedades de la lengua:	10
III. La sabiduría de lo alto (3:13-18):	11
• Cuarta Sesión	
I. El amor del mundo y el amor de Dios (4:1-10):.....	13
II. Advertencias (4:11-17):	14
• Quinta Sesión	
I. Los Opresores (5:1-6):.....	15
II. La paciencia ante la Segunda Venida de Cristo (5:7-11):	15
III. La advertencia sobre el peligro del juramento (5:12):.....	16
IV. El poder de la oración (5:13-18):.....	16
V. Salvar un alma (5:19-20):	17

Primera Sesión:

Introducción:

Este breve estudio-comentario de la Epístola de Santiago está diseñado para impartirse en cinco sesiones, con una sexta sesión alternativa como conclusión para hacer mesa redonda o turno de preguntas.

La Epístola de Santiago (griego “*Iacobos*”, “*Jacobo*”) no está fechada. Todo parece indicar que es un escrito tardío, pues corrige el malentendido que había producido en algunos círculos la enseñanza paulina de la libre gracia de Dios. El carácter general de la Carta tampoco permite ubicar el lugar de su redacción.

“*Santiago*”, según Ramón Menéndez Pidal (“*Manual de Gramática Histórica Española*”, 1941) es la corrupción del grito de guerra cristiano “*¡Sancte Jacobe!*”, “*¡Santo Jacobo!*” que en el siglo XIII se convirtió en “*Santo Yagüe*”. Otras formas medievales son “*Jaco*”, “*Jago*”, “*Iago*” y “*Iaco*”. Shakespeare lo utiliza como “*Yago*”, y en la lengua portuguesa se conserva como “*São Tiago*”.

El nombre original hebreo “*Ya’aqob*”, helenizado “*Iácobos*”, latinizado “*Jacobus*”, y castellanizado después como “*Jacob*”, tiene su raíz en la voz semítica “*Aqêb*”, “*calcañar*”, y su sentido es el de aquel que “*coge el calcañar del talón*”, con el propósito de “*suplantar*”. De ahí la queja de Esaú en Génesis 27:36.

El autor no es Santiago, uno de los Doce, y hermano de Juan, por cuanto fue ejecutado en Hechos 12:1-2.

Tampoco parece haber sido Santiago hijo de Alfeo, que también formó parte de los Doce.

La mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento se inclinan a pensar que se trata de Santiago, el hermano del Señor Jesús, mencionado en Mateo 13:55; Hechos 12:17; 15:13-21; 21:18-25; 1ª Corintios 15:7; Gálatas 1:19.

Su lugar prominente en la iglesia naciente se evidencia en Judas 1.

Su conversión fue posterior a la muerte y resurrección de nuestro Señor: Juan 7:5.

Martín Lutero despreció esta Epístola por no encontrar en ella muchas de las doctrinas distintivas de la fe cristiana: Santiago no menciona la muerte de Jesucristo con relación a la salvación de los pecadores; no menciona los milagros del Señor ni hace ninguna referencia a la bendita Persona del Espíritu Santo como la fuente de la fortaleza del cristiano.

Tampoco presenta esta Carta una estructura clara, por el contrario a las Epístolas de Pablo, lo que confirma su evidente aroma hebreo. Su estructura literaria es clasificable

dentro de lo que conocemos como *literatura paranésica* o *paranética*, recurriendo al término “*paránesis*”, acuñado por el filósofo Arthur Schopenhauer (1788-1860) para exponer consejos para la vida en su obra “*Arte de Vivir*”.

Sin embargo, nosotros creemos que el agustino Lutero malentendió el sentido general de la Epístola, y en un momento de cólera la definió como “*de paja*”. Ese malentendido desaparece cuando consideramos el carácter moralizante de la misma.

Desde nuestra perspectiva, pensamos que es importante para la iglesia de nuestros días recuperar el lugar de solidez ético-moral que esta Epístola presenta y preconiza, ya que por movimiento pendular muchos cristianos dentro del campo protestante se han ido al extremo de pensar o insinuar erróneamente que *la fe que no produce obras es verdadera fe*.

De ahí que el entendimiento del propósito de este documento neotestamentario sea imprescindible para la recta interpretación del mismo. Dicho de la manera más sencilla, la Epístola de Santiago tiene como propósito confrontar a los miembros de la iglesia con las responsabilidades de la vida cristiana.

La consideración de los hermanos a quienes va dirigida, sus características históricas y sociológicas y el mensaje articulado en ella, son los elementos imprescindibles para profundizar en el estudio de esta Carta.

Primeramente, debemos tener siempre presente que la Epístola va dirigida a miembros de la comunidad cristiana, en la que se está dando la situación del distanciamiento entre hermanos empobrecidos y acaudalados, de falsos profetas y maestros, y la recurrencia a la fe como subterfugio para eludir las responsabilidades éticas y morales de los discípulos de Jesucristo. Esta es la clase de fe que Santiago denomina “*fe muerta*”.

En segundo lugar, todo indica que en la iglesia ya abundaban los que profesaban la fe en Jesucristo, pero vivían alejados de las implicaciones éticas y morales de pertenecer a la comunidad cristiana. Esto hace que este escrito tenga un lugar de plena vigencia en la iglesia de nuestros días, aunque despierte “*sospechas*” en los círculos más recalcitrantemente aburguesados del Protestantismo formal.

En tercer lugar, la Epístola va dirigida a la iglesia en general, sin hacer referencia a una determinada localidad ni a la situación o problemática de una congregación específica. De ahí que esta Carta se considere “universal”.

En cuarto lugar, el mensaje que Santiago articula se centra en la realidad de que la vida de quien profesa la fe en Jesucristo ha de ser una lucha constante contra nuestra tendencia natural al pecado (*a la “vieja naturaleza carnal”*); es decir, a todo lo que no procede de la fe.

La Epístola de Santiago (Jacobo) contiene *sesenta imperativos* en sus *108 versículos*, característicos de su estilo paranético, en forma de breves exhortaciones seguidas de una corta explicación o ilustración, acompañadas por alguna referencia a virtudes y defectos, y constituye un magnífico monumento a la sensibilidad moral de la iglesia naciente.

Nosotros vamos a procurar añadir pocos comentarios. Sólo los que nos parezcan imprescindibles. En su lugar vamos a dejar que la Escritura sea quien interprete a la Escritura siempre que resulte posible.

I. Gozo en las Pruebas (1:1-8):

1:1) Santiago no se presenta a sí mismo como “*el hermano del Señor*”, sino literalmente como “*un siervo*”.

Las “*doce tribus*” pueden referirse literalmente al pueblo hebreo, pero también puede ser una referencia a la iglesia. Quizás a ambos: Filipenses 3:3; 1ª Pedro 1:1.

1:2-4) ¿Qué producen las pruebas? Santiago 1:2-4; Romanos 5:3-5; Efesios 4:13.

1:5) ¿Qué hemos de hacer si nos falta sabiduría? Proverbios 8:11.

Pero, sepamos que si pedimos sabiduría, el Señor nos dará el principio de la misma, que es *su santo temor*. Santiago 3:17; Job 28:28.

¿Y en qué consiste el temor de Dios? Proverbios 8:13; 15:33; 19:23.

¿Qué garantía se nos ofrece? Lucas 11:13; Efesios 3:20; 1º Reyes 3:13.

1:6) ¿Cuáles son las condiciones esenciales de la fe? Fiarse sin dudar. (Fe: “*emuná*”: “*Fiarse de Dios con todo el corazón*”).

¿Para qué nos es dada la fe? ¿Para “*creer*” o para “*vivir*”?

Habacuc 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38; Génesis 15:6; Hebreos 11:1.

La fe es aceptar una promesa por el valor de quien la da.

1:7) ¿Qué podemos esperar recibir si pedimos dudando? Ninguna cosa del Señor.

1:8) ¿Cómo describe Santiago la actuación del hombre de doble ánimo? (Literalmente: “*de dos almas*”): *Inconstancia... Dobleza de corazón... Claudicación entre dos pensamientos*:

1º Reyes 18:21; 2º Reyes 17:33; Salmo 12:1-2.

II. Ricos y Pobres (1:9-11):

1:9) ¿Qué debe hacer el cristiano de condición humilde? Gloriarse en su exaltación.

1:10-11) ¿Qué debe hacer el cristiano de condición elevada? 1ª Corintios 7:31; 1ª Timoteo 6:17-19.

Enseñanza apostólica respecto a las desigualdades: 2ª Corintios 8:1-16.

III. Perseverancia a través de las pruebas y tentaciones (1:12-18):

1:12) Soportando la prueba: Hechos 20:35.

1:13) La tentación de parte de Dios no es tramposa ni engañosa, sino probativa: 1ª Corintios 10:13.

1:14-15) Las cuatro etapas de la tentación: a) atracción; b) seducción; c) caída en el pecado; d) muerte. (2º Samuel 11 'David y Belsabé').

Otra forma de presentar esta secuencia de acciones morales es: Tentación, concupiscencia, pecado, muerte.

En ambos casos podemos ver una comparación con el proceso del engendramiento: Concepción, gestación y alumbramiento: Romanos 7:7-25.

La tentación comienza siendo solamente un pensamiento que entra en conflicto con nuestra mente y nuestro corazón. Después, nuestra imaginación aporta los 'colores'. A continuación, hallamos placer en ello. Después, nuestra voluntad hace un falso movimiento; y finalmente damos nuestro consentimiento.

La voz griega "peirazo" (Mateo 6:13) tiene un doble significado: Dios 'prueba' a los santos (Santiago 2:12), pero el hombre es tentado por su propia concupiscencia (vv. 13-15).

1:16-17) ¿Qué advertencia nos da el apóstol Santiago? Del Señor nunca proviene nada que no sean buenas dádivas y dones perfectos, y en Él nunca hay cambio ni mutación: Malaquías 3:6; Hebreos 13:8.

1:18) ¿Cómo se produjo nuestro nuevo nacimiento? ¿Quién tomó la iniciativa? Juan 3:3-8.

IV. Hacedores de la Palabra. (1:19-27):

1:19-20) La ira del hombre es el gran impedimento en la ejecución de la Palabra de Dios.

1:21) ¿Qué hemos de desechar? Inmundicia y malicia.

¿Qué hemos de recibir? La palabra de Dios con humildad.

1:22-25) No hay ninguna diferencia entre lo que Santiago nos dice aquí y lo que nos llega de nuestro Señor y del apóstol Pablo: Mateo 7:24-27; Romanos 2:13; 6:1-23; 8:1-17.

Sin obediencia la fe no es nada más que filosofía, cuando no un subterfugio.

Consultemos la voz “fe” en nuestras Concordancias Bíblicas. ¿Sorprendidos de ver tan pocas entradas en el Antiguo Testamento?

La respuesta radica en que “fe”, hebreo “*emuná*”, aparece bajo los epígrafes que nos declaran su verdadero significado: *Confianza, fidelidad, obediencia y seguridad.*

1:23-24) El no hacedor de la Palabra, quien es solamente oidor, es olvidadizo.

El contraste está en el v. 25: El hacedor, y no sólo oidor, mira atentamente y pone en práctica lo recibido.

Aquí radica la bienaventuranza. (hebreo “*ashrei*” (Salmo 1:1); griego “*makarios*”, “*suma dicha*”, “*máxima felicidad*”).

1:25) “*La ley de la libertad*” es la “*ley real*” de Santiago 2:8.

Esta es la segunda parte del Gran Mandamiento, como nuestro Maestro Jesús nos lo enseña: Marcos 12:28-34.

1:26) La enseñanza de toda la Escritura al respecto es muy numerosa. Vamos a considerar algunos textos: Salmo 141:3; Mateo 12:34-37.

1:27) La religión pura: Éxodo 22:21-24; 23:9; Deuteronomio 14:28-29; 16:11; 26:12; 27:19; Salmo 146:9; Isaías 1:10-17.

Santiago no está diciéndonos aquí que haciendo estos bienes nos salvaremos, sino que hemos sido salvados para hacerlos: Efesios 2:8-10.

Segunda Sesión:

I. Amonestación contra la Parcialidad (2:1-13):

2:1) La amonestación de Santiago no admite opiniones.

2:2) La iglesia del Señor no puede ser selectiva en cuanto a quienes acceden a ella: De toda procedencia, origen y extracción social.

La voz “congregación” en el original griego es “synagogen”, “sinagoga”.

En Santiago 5:14 es “ekklesías”, de lo que se deduce que para Santiago, como para la iglesia judeo-cristiana, son términos sinónimos.

2:3-4) ¿Qué pecado estaremos cometiendo si tratamos a los hombres en función de sus posesiones o status?

Éxodo 23:1-3; Levítico 19:15-18; Deuteronomio 1:16-17; Proverbios 17:5; 28:21.

2:5-6a) ¿A quiénes ha escogido Dios? Llamamos a esto “opción preferencial”, no “exclusiva”.

¿Con qué propósito? Lucas 6:20-23.

2:6b-7) La opresión de los poderosos:

Levítico 19:13; 19:33-34; Deuteronomio 24:14-15; Santiago 5:1-6; Proverbios 22:16; Jeremías 7:5-7; Zacarías 7:9-14.

2:8-9) La ley real: Levítico 19:18; Mateo 22:37-40.

La acepción de personas y la parcialidad no hacen convictos de pecado.

2:10-11) Dijeron los sabios antiguos de Israel que la Santa Ley de Dios no es como un montón de piedras, que podemos escoger de entre ellas las que queramos, sino que se asemeja más a una vasija de cristal, de la que si pretendemos tomar un trozo, se nos hará añicos en las manos.

2:12-13) ¿Cómo seremos juzgados? Mateo 6:12, 14-15; Juan 13:34.

Aquí suele producirse un error en la interpretación de este versículo 12, ya que en castellano “perdonamos” es tanto *presente de indicativo* como *pretérito indefinido*. Hay que aclarar, pues, que hemos de entenderlo como “hemos perdonado”, para que la acción quede claramente definida como pasada.

Veamos también Mateo 18:21-35; Lucas 6:36.

II. La fe y las obras (2:14-26):

Esta es la parte de la Epístola de Santiago que ha despertado mayores controversias.

Sin embargo, creemos que las enseñanzas del apóstol Pablo coinciden exactamente con las de Santiago. En definitiva, que la verdadera fe siempre produce obras buenas: Romanos 6:15-18; Tito 3:4-8.

La diferencia entre las enseñanzas de Pablo y este texto de Santiago es de carácter terminológico, no semántico.

La diferencia en terminología demuestra que la Carta de Santiago fue redactada muy temprano, antes de que se produjera la controversia con los judaizantes.

Es por eso que creemos que Santiago no está diciendo que el hombre se pueda justificar por sus obras buenas, sino, antes bien, que la verdadera fe no es simplemente una aceptación intelectual de unas verdades, sino que la fe real produce siempre y sin excepción obras buenas y dignas.

La fe verdadera nos mueve a andar por los mandamientos del Señor, que son las buenas obras por excelencia.

Pero la fe como simple conocimiento de verdades divinas es tan muerta que los propios demonios creen, pero tiemblan: Santiago 2:19 (literalmente: griego “*frisso*”, “*se estremecen de espanto*”, por cuanto saben que Dios existe): Marcos 1:24; Santiago 2:19-20.

El mero conocimiento de una verdad de fe, por grande que sea, no basta para gozar de la salvación eterna.

2:14) ¿Cuál es la clase de fe que no puede salvar? La que no obra por el amor: Gálatas 5:6; 6:15.

2:15-17) ¿Qué es la fe sin obras? Santiago 2:20, 26.

C. S. Lewis dijo que *“la fe y las obras son como las dos hojas de unas tijeras. Ambas son necesarias. Sin embargo, no son iguales. Lo crucial es la manera en que se relacionan. La fe es el fundamento de las obras.”*

2:18) Las obras muestran la existencia de la fe, pero la fe no siempre implica necesariamente la existencia de obras.

2:19-20) Aquí vemos a qué clase de fe está refiriéndose Santiago: Marcos 1:23-24; 3:11; 5:7.

Incluso el diablo puede creer que Jesucristo murió, pero eso no significa que él crea que murió por sus pecados.

Juan Calvino dijo que *“el conocimiento de Dios no puede relacionar al hombre con Dios, más de lo que la vista del sol puede llevar a un hombre al cielo.”*

2:21-23) Génesis 15:6 muestra con rotundez que *la verdadera fe es obediencia.*

Veamos la manera en que el apóstol Pablo emplea el mismo texto: Romanos 4: 9, 22; Gálatas 3:6.

2:24-25) Aquí se nos da la conclusión a la que llega el apóstol.

Juan Calvino dijo: *“La sola fe nos justifica, pero la fe que nos justifica nunca está sola.”*

Además de Abraham, el apóstol Santiago nos da otro ejemplo: Rahab. En este caso se revela muy claramente que Rahab sólo pudo ser justificada por la gracia mediante la fe, y cómo su fe se manifestó en las obras que hizo.

2:26) La fe que no produce obras es tan estéril como un *cadáver.*

Tercera Sesión:

I. La lengua (3:1-12):

La lengua puede hacer mucho bien, pero también el mal que puede producir es grande: Proverbios 12:18; 21:23.

3:1) ¿Cuál es el peligro de ser “maestros”? Mateo 12:36-37; Marcos 12:38-40; Lucas 12:47-48.

Pero ¿es lícito anhelar ser maestro? 1ª Timoteo 3:1-7.

3:2) ¿Qué puede decirse del hombre que jamás peca con su lengua? Varón perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo: Proverbios 10:19.

3:3-4) ¿A qué dos cosas compara Santiago la lengua? Caballos y naves.

¿Por qué? Proverbios 18:21.

3:5-6) El alcance del daño que la lengua puede producir es global: “La rueda de la creación” es el griego “*ton trojón tes genéseos*”, literalmente “el curso de la naturaleza”, y es la forma griega de un hebraísmo que significa “el cúmulo global de nuestra existencia”.

3:7-8) El hombre tiene potestad sobre toda la creación: Génesis 9:1-2. Pero la lengua es más difícil de domar que a los animales.

Proverbios 16:28; 18:8; 26:20; 1ª Timoteo 5:13; Filipenses 2:14; Judas 16; Santiago 4:11; 1ª Corintios 10:10.

3:9-10) Esta es la inconsistencia y el desequilibrio que el pecado produce en el corazón y en la boca del hombre.

3:11-12) Veamos Lucas 6:44-45; Mateo 7:15-20.

II. Las enfermedades de la lengua:

Verborrea: Proverbios 10:19; Eclesiastés 5:1-3.

Palabras ociosas: Mateo 5:37; 12:36.

Chismografía: Levítico 19:16; Proverbios 18:8; 20:19; Salmo 15:1-3.

Mentira: Deuteronomio 5:20; Proverbios 6:16-19; 12:22; Apocalipsis 21:8; 22:15.

Lisonja: Salmo 12:1-3; Proverbios 26:28; 29:5.

Ligereza al hablar: Proverbios 29:20.

La raíz del problema de la lengua radica en nuestro corazón: Mateo 12:35; Proverbios 4:23; Hebreos 12:15-17.

¿Cómo podemos experimentar sanidad para nuestra lengua?

El primer paso es confesar nuestro pecado llamándolo por su nombre, sin adornarlo con eufemismos, apariencias ni excusas.

El segundo paso es no sólo buscar el perdón, sino también la limpieza: 1ª Juan 1:7-9.

El Señor no limpia en las tinieblas, sino en la luz. Sólo cuando acudimos a la luz podemos recibir el perdón y la limpieza.

En tercer lugar, hemos de rehusar el pecado. No basta con decir “sí” a Dios. También hemos de decir un rotundo “no” al pecado. Pero no podremos escapar del poder atractivo del pecado sin rendir nuestro corazón al Señor: Romanos 6:12-14.

En cuarto lugar, hemos de buscar el bautismo con el Espíritu Santo y la renovación subsiguiente: Hechos 1:4-5; 11:15-16; 2:38-39; 2:1-4; Efesios 5:17-20.

III. La sabiduría de lo alto (3:13-18):

3:13) ¿A quiénes se dirige ahora el apóstol? No dice que no sean cristianos, pero no son creyentes que cuentan con Dios.

Son quienes creen que la sabiduría “práctica” puede existir independientemente de la virtud.

El poder para lograr los fines del hombre, sean buenos o malos, no es *sabiduría divina*, sino *inteligencia natural, astucia, maña*.

La verdadera mansedumbre es fruto del Espíritu Santo: Gálatas 5:22-23.

3:14, 16) 1ª Corintios 3:1-11.

3:15) 1ª Corintios 2:9-16.

3:17) 1ª Juan 3:3: La Esperanza Bienaventurada nos purifica.

La disciplina, característica esencial del discípulo, es fuente de frutos de justicia: Hebreos 12:11.

La sabiduría de Dios no son *hechos y datos*, sino *fruto y obra* del Espíritu Santo.

3:18) El fruto es al mismo tiempo un fin y un principio: La corona de un proceso y el germen del siguiente fruto que está presente en la semilla.

Salmo 111:10; Proverbios 1:7; 9:10; Job 4:6; 28:28; 2ª Corintios 7:1; Filipenses 2:12-13.

Sólo el santo temor reverente a nuestro Dios, que es ingrediente del verdadero amor, puede echar fuera a todos los demás temores: 1ª Juan 4:18.

A partir de una siembra hecha con espíritu de paz, los sembradores de simiente de paz recogen un fruto de justicia: Isaías 32:17.

¿Cuál es la recompensa de quienes hacen la paz? Mateo 5:9.

Cuarta Sesión:

I. El amor del mundo y el amor de Dios (4:1-10):

4:1) La fuente y origen de todas las luchas: Nuestras pasiones. Fundamentalmente, la codicia y la envidia.

4:2) Pero el pecado no satisface, sino que produce frustración.

4:3) ¿Cómo interfieren nuestras pasiones en nuestra oración? Salmo 66:16-20.

4:4) ¿Por qué llama Santiago “*almas adúlteras*” a los hermanos que viven de esa manera? Jeremías 3:14, 20; Oseas 2:9, 19-20; Mateo 12:39.

El griego “*moijalis*”, plural “*moijalídes*”, “*adúlteras*” (se refiere a ambos sexos), es la voz utilizada en la versión griega del Antiguo Testamento para referirse a Israel tipificado como “*esposa infiel*” al Señor:

Salmo 73:27; Isaías 54:5-6; Jeremías 3:20; Ezequiel 16 y 23; Oseas 9:1.

En el Nuevo Testamento lo hallamos en Mateo 12:39; 16:4; Marcos 8:38.

¿Qué es la “*amistad con el mundo*”? 1ª Juan 2:15-17.

4:5) La Palabra de Dios no dice nada en vano.

¿A qué “*Espíritu*” se refiere el apóstol? Juan 14:15-20; 16:12-15.

Dios vela celosamente por la unción de su Espíritu que puso sobre los discípulos de su Hijo Jesucristo.

4:6) Proverbios 3:34; Mateo 23:12; 1ª Pedro 5:5.

Para los planes del maligno, un cristiano orgulloso es mucho más útil que un ateo o un pagano.

4:7) En vista de esto, ¿qué hemos de hacer? Efesios 6:10-12.

4:8) ¿Qué hemos de hacer a continuación? ¿Cómo responderá Dios? ¿Qué comprende el verdadero arrepentimiento? ¿Qué significan las “*manos*” y el “*corazón*”?

De nuevo aparece la expresión “*de dos almas*”, es decir, de “*lealtad dividida*”. Isaías 1:10-20.

4:8-10) Lucas 18:9-14. El publicano “*estaba lejos*” porque era un gentil, y a éstos no se les permitía estar cerca del Lugar Santísimo, sino alejados en el atrio de los gentiles. Sin embargo, su corazón arrepentido le acercaba a Dios.

La raíz de todo pecado es el orgullo frente a Dios. Y el remedio radical contra el orgullo y la soberbia es la sumisión total a nuestro Señor: 1ª Pedro 5:6-7.

II. Advertencias (4:11-17):

4:11) ¿Qué estamos haciendo si hablamos maldad unos de otros? Mateo 7:1-5; Romanos 14:10-13.

Decía Blaise Pascal: “*Yo afirmo que si todos los hombres supieran lo que los otros dicen de ellos a sus espaldas, no quedarían cuatro amigos en el mundo.*”

4:12) Dos cosas que hemos de recordar: a) Sólo Dios es dador de la Ley, y por tanto, sólo él puede salvar o perder; b) Nosotros no somos quienes para juzgar.

4:13) ¿Cuál es nuestra primordial tentación en la vida cotidiana? Hacer nuestros planes ignorando a Dios.

4:14) Proverbios 27:1; Mateo 6:25-34.

4:15) Así debemos corregir el curso natural de nuestra vida y de nuestro quehacer: Hechos 18:19-21; 1ª Corintios 4:19-20; Romanos 1:9-10.

4:16-17) Esta actitud y esta amonestación pueden ayudarnos a ampliar nuestra visión de la realidad del pecado.

Esto es lo que el Señor dice sobre la jactancia y la soberbia: Daniel 4:37; Salmo 138:6; Lucas 1:51-52; Santiago 4:6.

Conocer el bien y hacerlo: Daniel 6:7, 10.

Conocer el bien y no hacerlo: Mateo 25:41-46.

Quinta Sesión:

I. Los Opresores (5:1-6):

Antes de entrar en este texto y su dura invectiva contra los ricos, conviene tener presente que ni la carencia de bienes nos santifica automáticamente, ni la abundancia de bienes materiales es mala *per se*.

La maldad está en las riquezas injustamente adquiridas o injustamente administradas, como se desprende de lo que Santiago condena: *La avaricia: v. 2-3; el latrocinio: v. 4; la voluptuosidad a que se presta la abundancia de dinero: v. 5; y los delitos que se derivan del mal uso del poder: v. 6.*

5:1) Salmo 58; Jeremías 22:13-14.

5:2-3) La naturaleza de las riquezas: Mateo 6:19-21; 1ª Timoteo 6:17-19.

5:4) ¿Cuál ha sido el comportamiento de estos poderosos opresores? Levítico 19:13; Deuteronomio 24:14; Amós 8:4-7.

¿Cómo responderá el Señor? Génesis 4:10-11; Éxodo 2:23-25; Deuteronomio 24:15.

5:5-6) Se describe a los insolidarios frente a los necesitados como cerdos cebados para la matanza.

“*El justo*” puede hacer referencia a nuestro Señor, solidario con los pobres, marginados e injusticiados.

II. La paciencia ante la Segunda Venida de Cristo (5:7-11):

5:7-8) Santiago consuela a los fieles que sufren cristianamente: Hebreos 10:23-25; 1ª Tesalonicenses 4:16-18.

Las figuras de la “*lluvia temprana*” y la “*lluvia tardía*” están tomadas de Deuteronomio 11:13-15; Jeremías 5:24; Joel 2:23-32.

El apóstol Pedro hace referencia a esto en su predicación del Día de Pentecostés: Hechos 2:14-21.

La paciencia ante la Venida del Señor: 2ª Pedro 3:9-18.

5:9) El texto magistral de Pablo frente a los juicios, quejas y menosprecios son los capítulos 14 y 15 de Romanos.

5:10-11) El ejemplo de aflicción y paciencia de los profetas: Hebreos 11.

Pero ante todo y sobre todo, el ejemplo de nuestro bendito Salvador: 1ª Pedro 2:21-25.

III. La advertencia sobre el peligro del juramento (5:12):

5:12) Santiago está recordando la enseñanza de nuestro Señor en Mateo 5:33-37.

IV. El poder de la oración (5:13-18):

5:13) Orar es lo que hemos de hacer en nuestros momentos de aflicción. Y alabar en los momentos de gozo.

La oración y la alabanza son los principales elementos de la adoración y preciosas fuentes de consuelo, por cuanto en ellas hace acto de presencia el Espíritu Santo, el Consolador.

5:14-15) La práctica de la oración acompañada por la unción con aceite en el nombre del Señor es algo que Santiago no inventa: Marcos 6:7-13; 16:14-18.

Esta función encargada a los *apóstoles*, Santiago la traspasa a los *ancianos* (*ancianos* (*maduros*) *pastores* (*cuidadores*) y *obispos* (*supervisores*) son términos que hacen referencia a diversas funciones dentro de la comunidad cristiana, nunca grados jerárquicos en la iglesia naciente).

Las principales funciones de los que presiden y amonestan (1ª Tesalonicenses 5:12-13) están definidas en 1ª Timoteo 4:12-16; Hebreos 13:7, 17.

La oración de fe es la que nace de la fe, de los ancianos, de la comunidad, y del propio enfermo.

“*Salvar al enfermo*” es, evidentemente, “*sanarle*”, no sólo en el cuerpo físico, sino también en su espíritu, moviéndole a la confesión de los pecados y la fe en Jesucristo.

5:16) Aquí nos muestra Santiago un camino de sanidad que tristemente pasa inadvertido a muchos en nuestros días.

No se trata de un ritual ni de una ceremonia, sino de la práctica de la confesión de nuestras ofensas los unos a los otros, acompañada de la oración intercesora: 1ª Pedro 1:17-22.

La práctica de la confesión pública está evidenciada por Mateo 3:6; Hechos 19:18.

También nos llega el testimonio de la confesión pública por documentos extraescriurales, como en Didajé 4:14; 14:1; Epístola de Bernabé 1912; Epístola de Clemente 51:3).

5:17-18) A lo largo de la Epístola, Santiago nos ha recordado a varias figuras de las Sagradas Escrituras: *Abraham* y *Rahab*, modelos de la fe en acción (2:21-25); *Job*, modelo de paciencia (5:11); y ahora hace referencia a *Elías*, ejemplo de oración eficaz: 1º Reyes 17:1; 18:1, 42-45; Lucas 4:25-27.

Santiago nos dice que Elías “*oró fervientemente*”. El original griego dice: “*kai prosseyje prosexato*”, “*y en oración oró*”.

Esta es una versión al griego de un hebraísmo que significa que la oración de Elías fue en el poder del Espíritu del Señor, no una mera repetición de palabras.

V. Salvar un alma (5:19-20):

5:19-20) El fundamento del perdón divino: Salmo 32:1-2; 79:9; Hechos 13:36-39; Hechos 4:12;

Ser usados por Dios para traer al pecador al arrepentimiento: Gálatas 6:1-10 (v. 2: “barós”, “carga muy pesada y difícil”, v. 5: “fortión”, “petate del soldado romano”;

Proverbios 10:12.

J.Y.